

MÁLAGA Y ARGELIA DURANTE EL SIGLO XIX: PIRATERÍA, COMERCIO, CONTRABANDO Y EMIGRACIÓN.

1. Antecedentes y planteamiento del problema.

LA PRESENCIA de España en el norte de África desde la época de los Reyes Católicos no se circunscribió a la actual costa de Marruecos. Tras la conquista de Melilla todavía en vida de la reina Isabel (1497), Fernando el Católico, Cisneros, Carlos V y Felipe II van a continuar una política que tenderá a apoderarse de las principales plazas costeras, para garantizar la seguridad del comercio y los viajes por el Mediterráneo occidental, amenazados por la expansión turca y por los piratas berberiscos. De esta manera se conquistarán Mazalquivir (1505), Orán (1509), Bujía y Trípoli (1510) logrando el vasallaje de todos los emires y señores musulmanes. Durante buena parte del siglo XVI España intentará consolidar su dominio en la zona enfrentándose con los berberiscos que contarán con el apoyo francés y turco. Carlos V conquistará Túnez (1535), pero fracasará ante Argel (1541). En 1543 el gobernador español de Orán conquistará todo el reino de Tremecén. Cuatro años más tarde, en 1547, se perderá la plaza de Bujía. Todavía la presencia española en el norte de África vivirá días de gloria tras la victoria de Lepanto (1571) con la conquista de Túnez y La Goleta (1572-1573), que, sin embargo, se perderán al poco tiempo. Pese a las expediciones marítimas del duque de Osuna bajo el reinado de Felipe III, el dominio territorial español en la zona quedó circunscrito a Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVII. Durante la centuria siguiente fracasaron todos los intentos encaminados a tomar Argel. Al filo ya del siglo XIX el cese de la piratería, la firma de sendos tratados de paz con los reyezuelos musulmanes de la zona y, por tanto, la poca utilidad de las posesiones españolas, impuso el abandono de las mismas a cambio de algunos privilegios mercantiles¹.

Málaga, como puerto más importante del litoral andaluz mediterráneo tuvo, desde el momento de su reconquista (1487) un papel esencial en la política y expansión norteafricana de los reyes españoles. Así sirvió numerosas veces como puerto de retaguardia, donde se concentrarían tropas, barcos y avituallamientos para las expediciones a aquellas tierras. También desde ella se abastecerían permanentemente a las guarniciones y población española de los «presidios» norteafricanos².

Frente a una situación marcada claramente por la presencia militar española en la costa argelina durante la Edad Moderna, el siglo XIX va a suponer un cambio radical en las relaciones de la Península con esta zona del litoral norteafricano, marcadas ahora, por un aumento de los intercambios comerciales, por la ocupación francesa y por el auge de una corriente migratoria procedente de Levante y de la Andalucía Oriental.

Por su situación, y según los estudios generales disponibles, Málaga participó, ahora de manera más secundaria, pero también importante en el nuevo marco de relaciones que se impuso en el siglo XIX con Argelia.

2. Comercio y piratería durante el primer tercio del siglo XIX.

La firma del tratado de 1791 a través del cual España cedía a la regencia berberisca de Argel las plazas de Orán y Mazalquivir a cambio de privilegios comerciales en la zona, abrió un periodo de auge en el tráfico de mercancías entre la Península y los puertos argelinos, especialmente Orán. Un acaudalado hombre de negocios gaditano, Manuel Álvarez Campana detentaba, por concesión real, el monopolio de este comercio, cuyo monto era importante. En 1796 España importó mercancías por valor de 5.730.087 reales, sobre todo cereales y cera, exportando a su vez artículos diversos por valor de 3.834.292 reales. Gran parte de este tráfico se realizaba a través del puerto de Cádiz. Málaga, junto con Barcelona ocupaba un lugar secundario aunque destacado en este tráfico:

PUERTOS	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
Alicante	94.997	3.060
Barcelona	708.839	158.267
Cádiz	3.593.531	3.548.571

PUERTOS	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
Cartagena	261.996	—
Málaga	484.378	94.800
Palma	200.236	29.594
Pto. de Santa María	26.110	—
TOTAL	5.730.087	3.831.292

La mayor parte de las importaciones, y desde luego las que se efectuaban a través del puerto de Málaga procedentes de Oran correspondían a trigo, cuya proximidad y baratura ayudaba a abastecer los puertos y ciudades costeras españolas en años de malas cosechas³.

Ya durante los primeros años del siglo XIX volvió a aparecer, más o menos veladamente la amenaza de la piratería berberisca sobre los mercantes españoles. Aunque el Gobierno ordenó en repetidas ocasiones a las autoridades marítimas de los puertos mediterráneos, entre ellos el de Málaga, que estando en paz con Argelia, no se debían abandonar los barcos «aunque los vayan a visitar los argelinos», los casos de piratería por parte de los berberiscos y de corso contra estos por parte de navíos de otros países eran demasiado frecuentes. En 1806 un barco portugués fue capturado por navíos argelinos a la vista del puerto de Málaga⁴.

Durante la Guerra de la Independencia, Argel se convirtió en un mercado seguro para vender los productos procedentes del corso y del contrabando por parte tanto del Imperio Napoleónico y sus aliados como de Inglaterra y los suyos. La burguesía mercantil de ciudades como Málaga invirtió y patrocinó operaciones de piratería o corso con base en Argel para introducir posteriormente el botín como contrabando en España, burlando a los franceses y su Bloqueo Continental⁵.

También desde Argelia y en esa misma época la restablecida comunidad israelita de Oran se dedicó con intensidad al comercio con la España hostil a Napoleón. Desde el Norte de África se expidieron importantes partidas de cereales, aceite, caballos y ganado que fueron adquiridos por la Junta Suprema o la Regencia, entrando por puertos como Málaga, Cartagena y Almería, pero sobre todo a través de Gibraltar, dada su seguridad⁶.

3. La ocupación francesa de Argelia (1830): el mantenimiento del comercio y la primera emigración española de carácter político.

A principios de 1830 Francia decidió, pese a la oposición de Inglaterra, intervenir directamente en Argelia para acabar con la lacra de la piratería y, al mismo tiempo, iniciar su expansión colonial exterior. Aún con la opinión pública interior en contra, la expedición contaba con el apoyo y la simpatía de todas las ciudades mediterráneas de Francia, España e Italia, incluyendo Málaga, cuyo comercio seguía estando sometido a la amenaza del corso berberisco⁷.

La nueva situación militar y política de Argelia con los franceses ocupando las ciudades costeras pero aún en lucha contra las kábilas insumisas del interior favoreció extraordinariamente la exportación de productos españoles hacia allá en barcos bajo pabellón galo y, en menor medida británicos y españoles. Cuando el fragor bélico amainó, el tráfico hacia la naciente colonia francesa tuvo su retorno con artículos del país, como corderos, pieles, dátiles o tabaco. Aunque fueron los puertos de las Baleares y Levante los principales beneficiarios de este comercio, también se tiene constancia de la participación de ciudades andaluzas en este tráfico, tales como Almería, Adra y, desde luego, Málaga⁸.

Pero junto al tráfico mercantil legal, aparece ahora, en los primeros tiempos de la colonia francesa un contrabando de naturaleza y sentido totalmente opuestos al que se practicaba anteriormente. Primero desde Mahón, y más tarde desde casi todos los puertos del Mediterráneo occidental. Muchos pequeños faluchos procedentes de Valencia y otros puertos con cargamento de fruta, hacían una escala ilegal en Oran antes de dirigirse a su destino oficial, que solían ser los puertos de Málaga o Melilla⁹. Ya en los años centrales del siglo XIX, durante el II Imperio, cuando Argelia es definitivamente ocupada y pacificada por los franceses, se va a proceder allí a la extensión de viejos cultivos (tabaco, agrios), junto a la introducción más o menos afortunada de otros, desde la vid, a la rubia, el sorgo y el nopal de cochinilla. Precisamente los dos grandes puertos suministradores de este último serían Valencia y Málaga, donde los franceses realizarían compras masivas¹⁰.

También en estos años centrales de la centuria decimonónica se mantuvo el contrabando entre los puertos argelinos y españoles, teniendo a Gibraltar como punto fundamental de suministro y trasvase de mercancías. Por otro lado es preciso considerar que la llegada de españoles a los puertos argelinos viene de lejos. Tras el abandono, en 1791, de Orán y Mazalquivir, se produjo la llegada a estas ciudades de un considerable número de

españoles aventureros, indigentes y buscadores de fortuna. Esta población dio, con el tiempo, grandes quebraderos de cabeza a las nuevas autoridades francesas, pues era frecuente su participación en todo tipo de delitos, incluidos los de sangre. Los informes del agente comercial de España en Argel resultan, en este aspecto, significativos. En 1842 fue asesinado un ciudadano francés estando implicados en el crimen tres milicianos nacionales procedentes de Málaga apellidados Merlo¹¹.

Durante la Guerra de la Independencia, y sobre todo tras el restablecimiento absolutista de Fernando VII, aparece en Argelia una minoritaria pero significativa emigración política liberal española, que fue bien acogida, incluso protegida por las nuevas autoridades francesas desde 1830.

Así, en julio de 1831 cuando un grupo de ciento cincuenta y un oficiales liberales condenados a presidio eran conducidos desde Málaga hasta Ceuta y Melilla a bordo de la goleta «Matilde», se hicieron con el barco y se dirigieron a Mazalquivir donde solicitaron y obtuvieron la protección del comandante militar francés, general Boyer¹².

Durante el largo reinado de Isabel II (1833-1868), la Argelia francesa, y sobre todo Orán fue centro de reunión y conspiración tanto de los carlistas como de republicanos, progresistas y demócratas, donde los malagueños no estuvieron ausentes. En un informe consular de 1846 se detallaban, entre los emigrados progresistas afincados en Orán a Manuel Lara, dependiente en el comercio de Mme. Ganavin y procedente de la conspiración progresista abortada en Málaga en mayo de ese mismo año y que costó la vida al coronel Trabado, conspirador arrepentido y traidor a los ojos de los conjurados¹³.

Estos grupos engrosaron particularmente sus filas en los años inmediatamente anteriores a la Revolución de 1868, huyendo a través de los puertos del litoral mediterráneo español, incluyendo, claro está el de Málaga, y llegando a formar en África sociedades secretas.

El Sexenio Revolucionario no supone en absoluto el retorno y el fin de los emigrados españoles en Argelia. Hasta la proclamación de la I República en febrero de 1873 el trasiego de refugiados políticos entre las costas españolas y las argelinas fue ininterrumpido. Málaga fue, evidentemente uno de los principales puertos de salida y llegada de estos emigrados. Pero también fueron malagueños algunos destacados refugiados en Orán. Tal fue el caso del presbítero Esteban de Rivas Maldonado. Perteneciente al exiguo grupo de clérigos de ideología política federal y cuyo activismo político fue muy destacado entre 1868 y 1874. En concreto Esteban de Rivas llegó a ser miembro del Comité Provincial del Partido Republicano Federal de Málaga. Participó en los enfrentamientos que protagonizaron los federales con tropas

del ejército en 1869, teniendo que exiliarse primero a Gibraltar, y más tarde a Orán. En todo momento mantuvo sus ideas políticas y defendió por escrito su actuación junto a las «partidas» armadas federales en 1869 (Manifiesto del Presbítero Esteban de Rivas a los republicanos federales). No obstante, en 1870, gravemente enfermo, accedió a jurar y a acatar la Constitución de 1869, permitiéndosele regresar a Málaga desde Orán¹⁴.

La represión desencadenada, primero por el gobierno de Serrano, y más tarde por Cánovas desde 1874-1875 contra federales e internacionalistas, así como la represión militar de los cantones proclamados en las ciudades de la costa mediterránea española, generaría un nuevo éxodo político con destino hacia Argelia, donde debió figurar un importante número de malagueños¹⁵.

4. Causas, volumen y significación de la emigración malagueña hacia Argelia durante la segunda mitad del s. XIX.

Desde el establecimiento de los franceses en la costa argelina (1830) comenzó, primero lentamente, más tarde en avalancha, la emigración de españoles hacia aquellas tierras. Los estudios de Juan Bautista Vilar, María Enriqueta Cózar, A. Seva Llinares y Antonio Luis Fernández Florez entre otros han planteado la dinámica general de este movimiento de población, así como el estudio pormenorizado de las principales zonas que expulsaron a sus naturales hacia la costa norteafricana de Orán y Argel: Levante, Murcia y Almería¹⁶.

Frente a la temprana y masiva llegada a Argelia, especialmente a Orán y su zona de influencia de almerienses, murcianos y alicantinos, y en menor medida baleáricos en Argel, los malagueños no se harán presente de forma significativa, aunque reducida en este proceso migratorio hasta el último cuarto del siglo XIX. En efecto, las causas expulsivas que desde el decenio de 1860 habían llevado hacia el Norte de África a levantinos y almerienses: superpoblación, crisis de subsistencias de fines del reinado isabelino y cíclicos paros en el sector minero, tanto de hierro como de plomo, que a tantas familias mantenían en las provincias suresteñas no se daban por entonces en Málaga¹⁷.

Todos los indicios apuntan a que la emigración de Málaga y su provincia hacia la Argelia francesa no se inicia hasta finales del decenio de 1870, coincidiendo con la invasión de la Filoxera (1878), que destruyó en diez años 60.000 hectáreas de viñedo, reduciendo a la miseria a los viticultores y arruinando el antes próspero negocio de exportación del vino y la pasa al

extranjero. Si a esto unimos la epidemia de cólera de 1885, las sequías, y en consecuencia las «hambrunas» de 1882 y 1887, los terremotos que afectaron a las provincias de Granada y Málaga ese último año, el mantenimiento y embargo por los altos impuestos y el proceso de desindustrialización que afectó sobre todo a la siderurgia (cierre de «La Concepción» en 1884 y «La Constancia» en 1891), el panorama social y económico subsiguiente no deja de ser desolador. La combinación del colapso agrícola en las zonas rurales y la crisis industrial dejó a Málaga, la ciudad y la provincia sumidas en la miseria. Los campesinos arruinados se unieron en la capital a los obreros en paro. El resultado no fue otro que una combinación dantesca de mendicidad y desarraigo¹⁹.

La salida, la válvula de escape a esta situación, tanto personal como colectivamente fue la emigración. En el caso malagueño el destino mayoritario de la misma fue América del Sur, especialmente Argentina y Brasil, según testimonian, indudablemente, tanto la prensa como las estadísticas de la época. Curiosamente, pese a su cercanía, Argelia es, para los malagueños, un destino muy minoritario, y marginal, aunque algunos intentarían suerte allí. Así relataba un caso arquetípico de emigración malagueña al Norte de África la prensa de la época:

En Orán fue detenido el día 19 un pordiosero que resultó ser natural de Málaga y vecino de Benagalbón, pueblo de esta provincia.

En el año 1879 había tenido que emigrar a causa de que la Filoxera destruyó por completo sus viñedos dejándole en la más completa miseria.

Desde entonces el infeliz vaga a la ventura, y enfermo y viejo tiene que mendigar el sustento²⁰.

Los primeros datos numéricos de que disponemos sobre la llegada de emigrantes procedentes del puerto de Málaga y desembarcados en Orán, corresponden a fuentes consulares y al año 1882, en que tan sólo se registran 65 llegadas, cifra insignificante frente a los 11.797 emigrantes procedentes de Almería, o los más de cuatro mil que salieron desde Alicante y Cartagena²¹.

Desde 1885 disponemos de estadísticas oficiales españolas que desglosan, por origen provincial, el flujo migratorio. Los datos para Málaga serían los siguientes: (ver cuadro en la página posterior).

Realmente el aporte de los malagueños a la emigración y poblamiento de Argelia fue mínimo comparado con las provincias levantinas, Baleares y Almería. Así, en 1885 mientras Málaga aporta sólo 192 emigrantes hacia Argelia, Almería enviará 7.635, Alicante 4.460, Murcia 1.425, Valencia 727

AÑOS	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895
Emigrantes con destino Argelia	192	223	348	254	181	203	184	192	108	121	98
Total de emigrantes malagueños	748	450	1.185	1.234	13.296	1.091	1.792	1.372	3.747	1.170	1055 ²²

y Baleares 584. Igual tónica puede observarse en los años siguientes hasta finales del siglo XIX. Ya desde 1890 y a lo largo de los primeros decenios del siglo XX el destino argelino quedará para los españoles, levantinos y almerienses en un segundo plano ante las perspectivas y la corriente migratoria que se establece hacia el Nuevo Mundo²³.

Una de las explicaciones que pueden justificar lo exiguo de las cifras de malagueños que dirigieron sus afanes migratorios hacia la Argelia francesa será, entre otros, la dificultad que representaba el que el puerto de Málaga, a diferencia de los de Alicante, Almería, Barcelona y Palma no estaba habilitado oficialmente para la realización de embarques con este destino. Los malagueños debían dirigirse a otro puerto o bien embarcar primero hacia Melilla y desde allí dirigirse a Argelia²⁴.

En resumen podemos concluir que desde el punto de vista de las partidas y pese a la proximidad geográfica, pocos emigrantes malagueños se decantaron por probar fortuna en el Norte de África, prefiriendo hacerlo en América. La inexistencia de comunicación marítima directa, al menos oficialmente, así como la intensa propaganda y facilidades migratorias de los países sudamericanos relegaron a Málaga a una posición muy secundaria dentro del flujo migratorio con Argelia en comparación con el resto de las provincias mediterráneas españolas, a las que siguió, no obstante, en la lenta decadencia de este trasvase humano iniciado hacia 1890²⁵.

5. Estructura familiar, dedicación profesional, destinos y condiciones de vida de los malagueños en Argelia.

Aunque se ha mantenido por muchos estudiosos el lugar común de que la emigración finisecular española a Argelia tuvo un carácter de «emigración golondrina» (retorno a España tras concluir las faenas agrícolas para las que habían sido contratados), una buena parte de los emigrantes lograron buscar ocupación estable y permanecieron en el país. De hecho en 1900, al final del

gran movimiento migratorio con aquel destino, la colonia española era de casi 160.000 personas, dos tercios de los cuales vivían en el Oranesado, y el resto en Argel y su zona de influencia²⁶.

Las estadísticas oficiales y los testimonios literarios proporcionan una imagen de una emigración en buena parte familiar, siguiendo un proceso a través del cual los jornaleros, que pasaban a Argelia durante dos o tres meses en invierno, para regresar posteriormente a su lugar de origen, llamaban a sus familias si lograban un trabajo estable. La presencia femenina entre los emigrantes malagueños con destino a Argelia confirma el importante porcentaje de emigración familiar con aspiraciones de establecerse allí definitivamente:

EMIGRACIÓN DE MALAGUEÑOS A ARGELIA

AÑOS	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895
Varones	116	140	231	150	112	146	112	99	67	66	45
Mujeres	76	83	117	104	69	57	72	93	41	55	53 ²⁷

Como el resto de los españoles que llegaron a Argelia, los naturales de Málaga eran mayoritariamente agricultores y artesanos. La mayoría partieron tardíamente con respecto a los de otras regiones, hacia los años ochenta y noventa y fueron empleados en el cultivo del esparto. En efecto, en esta época estaban en explotación más de 300.000 hectáreas de atochales (espartales) en todo el Oranesado, en manos de compañías francesas que abastecen de este producto tanto a Inglaterra (para fabricar pasta de papel) como a la propia España, agotados los espartos de Levante. Bastantes malagueños fueron contratados para estas faenas. Las compañías pagaban a los jornaleros el pasaje de ida, cuyo importe deducían de los primeros salarios. Se trabajaba a destajo, pagándose unos tres francos por cien kilos de esparto verde recogido. El aislamiento y la lejanía de los campos de esparto favorecía a las compañías francesas que obligaban a los trabajadores a hacer sus compras a precios prohibitivos en sus propias cantinas. Incluso se recogían los pasaportes a los trabajadores españoles. El Consulado en Orán fue paliando con el tiempo estos abusos. A partir del decenio de 1890 la mano de obra española, y desde luego malagueña va a ser sustituida paulatinamente por obreros franceses e indígenas ante el temor por parte de las autoridades coloniales a que resultase excesiva la presencia española en la zona de Orán y este territorio pudiera ser reclamado por España. Concretamente, en marzo de 1890 bastantes trabajadores malagueños

contratados quedaron sin colocación por esta política, «no obstante que recientemente consintieron en la rebaja de su salario»²⁸.

Aunque en un porcentaje mucho menor, también llegaron a Argelia, más concretamente al Oranesado bastantes malagueños dedicados al sector secundario y terciario que trataron de buscar un puesto de trabajo. Panaderos, albañiles, barberos, dependientes de comercio junto a las mujeres que se empleaban como lavanderas y en el servicio doméstico. Muchos no encontraron fácilmente acomodo. Otros lograban ocupación tan solo a cambio de la comida. Finalmente bastantes tuvieron que implorar la caridad de la colonia española y retornaron pronto a Málaga de su frustrada y breve aventura migratoria²⁹.

Como ha quedado tácitamente indicado en las páginas anteriores, el destino mayoritario de los españoles, y dentro de ellos de los malagueños en Argelia fue, desde el inicio de la colonización, Orán y su zona de influencia, tanto por razones de proximidad geográfica como por las afinidades de ese territorio con el S.E. de la Península Ibérica. Además la presencia en esta zona de una fuerte colonia de españoles desde el inicio de la colonización francesa constituyó un atractivo más, pues los recién llegados no extrañaban el idioma y se integraban con una gran facilidad. En muchos pueblos y ciudades la presencia hispánica era mayoritaria. En Sidi-bel-Abbes los españoles doblaban en número a los franceses. También eran mayoritarios los peninsulares en Arzew, Mostaganem y Saint Denis du Sig, así como en el puerto de Nemours donde era muy evidente la presencia de campesinos andaluces, y desde luego en Orán, puerto principal y la gran ciudad comercial de la región³⁰.

Pero donde los españoles eran claramente mayoritarios era en las zonas rurales, donde representaban las tres cuartas partes de la población europea. Según todos los observadores se adaptaban mejor que los franceses a los rigores del clima y a las duras condiciones de trabajo en los atochales. Mantuvieron su indumentaria tradicional: chaqueta corta, ancha faja de lana negra, roja o morada y alpargatas. Las condiciones de vida resultaban muy duras. Cada familia disponía de una chabola de una sola habitación. El mueble principal era una gran cama donde duerme y procrea el matrimonio. El resto de la familia: hijos, parientes y abuelos se acomodan en el suelo³¹.

Tras las inevitables ocho horas de navegación desde los puertos españoles, los españoles y entre ellos los malagueños, desembarcaban en Orán llevando por todo equipaje algunos fardos, utensilios de cocina y mantas. Tras permanecer en la ciudad algún tiempo, ejerciendo todo tipo de oficios, muchos se ponían en marcha hacia el interior con sus enseres a la

espalda. Se les encomendaban los trabajos más duros y peor remunerados. Muchos eran contratados directamente en los puertos españoles por las empresas dedicadas a la recogida del esparto, y en especial por la *Compagnie Franco-Argerienne*³².

6. Entre el establecimiento definitivo y el retorno.

En general la emigración española a Argelia durante la segunda mitad del siglo XIX tiene un doble componente que hace especialmente difícil su estudio. Por una parte nos encontramos con una emigración permanente que llegó a alcanzar la cifra de 155.265 españoles en todo el territorio en 1901. Junto a estos está permanentemente presente la «emigración golondrina». En circunstancias normales llegaban a Orán y su comarca 13.000 temporeros españoles. El jornalero que participaba en este tipo de emigración marchaba al Norte de África una vez realizadas las sementeras de otoño en la Península. Tras realizar en Argelia el trabajo en los atochales o en las viñas, regresaba en junio a su terreno para la siega. En los años de sequías, malas cosechas, plagas o terremotos el éxodo adquiría proporciones desmesuradas³³. Con este doble componente resulta difícil distinguir en las cifras globales que proporcionan las estadísticas oficiales españolas los retornados «golondrina» de aquellos otros que volvían a su lugar de origen una vez fracasada la aventura migratoria. Para el caso de Málaga, paradójicamente en los años en que disponemos de cifras, los retornos superan a las salidas:

MOVIMIENTO MIGRATORIO MÁLAGA - ARGELIA

AÑOS	1882(...)	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895
Emigrantes salidos	65	348	254	181	203	184	192	108	121	98
Emigrantes retornados	278	277	329	256	118	429	302	236	234	170 ³⁴

El saldo aislado pero llamativo de 1882 tiene su evidente explicación a raíz del pánico que cundió entre los campesinos españoles tras el ataque de las kabilas rebeldes de Bu-Amama sobre los atochales de Khafalla (Saida) que dio, como trágico balance, más de cien españoles muertos y seiscientos rehenes en junio de 1881, produciéndose repatriaciones en masa y un clamor en la opinión pública española que tomó por vez primera conciencia de la

importancia numérica y la desprotección de los emigrantes españoles en Argelia.

Algunos españoles, incluido un panadero malagueño, solicitaron incluso su traslado a Filipinas por cuenta del gobierno español.³⁵

Por otro lado el final del decenio de 1880 y los años noventa suponen un paulatino descenso de las salidas, que para el caso malagueño son ampliamente superadas por los retornos. Otros destinos, en concreto las repúblicas sudamericanas vinieron a sustituir a Argelia en las preferencias migratorias de los malagueños. En julio de 1889 la prensa local se hacía eco de este retorno masivo:

Empieza a notarse el regreso de muchos de los malagueños que habían emigrado a Orán y otros puntos de Argelia.

Algunos llegan a Málaga en el mayor estado de miseria, manifestando que la vida se hace imposible en aquella ciudad por la aglomeración excesiva de españoles que no encuentran ocupación³⁶.

Las plagas, las sequías que en estos años azotaron Argelia, la falta de trabajo consiguiente marcaron, en general, el cambio de signo de la corriente migratoria hacia Argelia. Aunque ya entrado el siglo XX se dieron años de recuperación, jamás se volvió a la situación reinante en la segunda mitad del siglo XIX³⁷.

7. Emigración política y emigración clandestina desde Málaga a Argelia durante la Restauración.

No podemos concluir esta apretada panorámica de las relaciones entre Málaga y Argelia en general y de la corriente migratoria en particular sin abordar dos tipos muy especiales de emigración: la clandestina y la política finisecular.

Como ocurriera en el caso de la emigración a América, bajo las cifras oficiales españolas existió una corriente difícilmente cuantificable de emigrantes clandestinos entre España y Argelia. Al establecerse la obligatoriedad del pasaporte para salir al extranjero que debían emitir los Gobernadores Civiles (1873), la emigración clandestina aumentó vertiginosamente. Jornaleros que no deseaban cumplimentar los trámites burocráticos, o carecían de recursos para pagar el pasaje, penados en rebeldía, desertores y, sobre todo, prófugos que deseaban evitar el largo y penoso servicio militar de la época, nutrieron esta emigración subterránea e incuantificable. Los subterfugios empleados eran muchos, desde documentación falsificada,

nombres supuestos, introducirse de polizones en los barcos o «viajes piratas» dado lo fácil y breve de la travesía³⁸.

Naturalmente aunque muchos, probablemente la mayoría de los que ilegalmente quisieron pasar a Argelia lo lograron, otros fueron detenidos por los controles que la policía y las autoridades marítimas efectuaban en los puertos. En Málaga, concretamente, a principios de 1887 la prensa local refleja la captura de un polizón, emigrante ilegal hacia Argelia, lo que nos hace suponer la existencia de bastantes situaciones similares:

Parece que a bordo de uno de los buques que marchan a Orán fue descubierto días pasados un individuo natural de Málaga, que careciendo de recursos para pagar el pasaje, se había ocultado creyendo que clandestinamente podría llegar al puerto que deseaba³⁹.

Los años de la Restauración alfonsina coincidieron con la represión y el exilio de aquellos grupos sociales y políticos que quedaron extramuros del régimen, especialmente internacionalistas y republicanos que no se avinieron a entrar en la nueva legalidad. Para muchos fue obligado el exilio, bien en Francia, Sudamérica o lo que nos interesa aquí especialmente, la Argelia francesa⁴⁰.

Al igual que la emigración clandestina, resulta difícil de evaluar la emigración política al Norte de África en estos años. Tras el fracaso cantonal, en 1874 se produjo una primera oleada, procedente sobre todo de Cartagena, pero también de los otros cantones de la costa mediterránea, entre ellos Málaga. El indulto de 22 de julio de 1876 tuvo como consecuencia el retorno a España de muchos cantonalistas, federalistas y republicanos. De todas maneras este regreso fue paulatino y algunos decidieron quedarse en la colonia francesa⁴¹.

Durante los primeros decenios de la Restauración el primer grupo republicano que se reorganizó en el exilio fueron los progresistas, cuyo jefe el antiguo ministro amadeista Ruiz Zorrilla al crear el Partido Republicano Reformista, preconizaba desde su exilio en París una táctica insurreccional de parte del ejército para terminar con la Monarquía de Sagunto. Fruto de las conspiraciones zorrillistas fueron los levantamientos abortados de 1883 en Badajoz, Santo Domingo de la Calzada y Seo de Urgel y el de 1886 de Villacampa en Madrid.

Pese al fracaso de todas estas tentativas, la prematura muerte de Alfonso XII en 1885 abrió nuevas aunque ilusorias perspectivas entre los republicanos del exilio. Ese mismo año se creó en Orán un comité revolucionario presidido por Ezequiel Sánchez, exsecretario de Ruiz Zorrilla, y su representante

personal en Argelia. Este comité realizó una intensa labor proselitista entre las ya menguadas huestes del exilio republicano. Según la prensa, algunos republicanos malagueños aún exiliados participaron en estas reuniones, lo que demuestra la existencia, aún en los años ochenta de emigrados políticos originarios de Málaga en Orán⁴³.

Al filo ya de 1890, un acercamiento y mayor colaboración entre los gobiernos de París y Madrid así como la labor obstruccionista del consulado en Orán hicieron cada vez más difíciles las actividades políticas de los exiliados republicanos. Los retornos y los indultos prosiguen en un clima de desorientación política entre los emigrados. No nos debe pues extrañar la noticia que publicaba en Málaga «La Unión Mercantil» en marzo de 1887 dando cuenta de la pronta llegada a nuestro puerto de «uno de los capitanes que se sublevaron en Badajoz el 5 de agosto de 1883 y a quien se le ha concedido indulto, aunque no rehabilitación del empleo que tenía en el ejército»⁴⁴.

NOTAS:

- (1) Cifr. Vilar, J.B.: *Emigración española a Argelia (1830-1900)*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1975, págs. 10-11.
- (2) Sobre la relación entre Málaga y el Norte de África durante el inicio de la Edad Moderna vid. Bernardo Robles, F.: *Reanudación del comercio del Málaga con África bajo los Reyes Católicos*. «Homenaje a Guillermo Gustavino». Madrid, 1974, págs. 429-441. López de Coca Castañer, J.E.: *Relaciones mercantiles entre Granada y Berberia en la época de los Reyes Católicos*. BAETICA 1 (1978), págs. 293-311
- López Beltrán, M.T.: *Fiscalidad regia en los puertos españoles del reino de Tremecén: datos para su estudio*. BAETICA 8 (1985), págs. 301-310.
- (3) Cifr. Vilar, J.B.: Op. cit, pág. 16.
- (4) Archivo Ministerio de Asuntos Externos (A.M.A.E.) leg. 2.304. Apud. Vilar, J.B.: Op. cit, pág. 18.
- (5) *Ibid.*
- (6) Bloch: *Les Israelites d'Orán de 1793 a 1815 d'après des documents inédits*. París - Argen, págs. 5-7 Apud. Vilar. J.B.: Op. cit. pág. 21.
- (7) *Ibid.*, págs. 41-42.
- (8) *Ibid.*, págs. 149-150.
- (9) *Ibid.*, págs. 153-154.
- (10) *Ibid.*, págs.165-166.
- (11) Cifr. Oficio del agente comercial en Argel al Jefe Político de Alicante A.H.N. Estado. leg. 6.154. Apud. Vilar J. Bta: Op cit. pags 417-419.
- (12) *Ibid.* pág. 319.
- (13) Informe del vicecónsul de Orán (6 de agosto de 1846) A.H.M. Estado. leg. 8.357 Apud. Vilar, J.B.: Op. cit. pág. 422. Sobre el frustrado pronunciamiento progresista de 1846 en Málaga, vid. Mateo Avilés, E. de: *Militares y política en la Era Isabelina. Los pronunciamientos frustrados de 1846: el*

caso del Coronel Trabado en Málaga. JÁBEGA nº 50 (1985), págs. 122-132.

(14) Cifr. Vilar, J.B.: Op. cit., págs. 333-339. Sobre la interesante figura de este clérigo federal, su trayectoria vital, política y religiosa, vid. Mateo Avilés, E. de: *Militancia y actividades políticas del clero malagueño durante la Restauración (1875 - 1923)*, en ACTAS DEL IX CONGRESO DE PROFESORES - INVESTIGADORES DE LA ASOCIACIÓN HESPÉRIDES. Málaga, 1991, especialmente páginas 662 - 663
Cifr. Vilar, J.B.: Op. cit., pág. 342. Sobre Sexenio Revolucionario, y especialmente sobre el Cantón en Málaga. vid.: Jiménez López, J. A.: *Historia de un separatismo: el Cantón malagueño*. GIBRALFARO, nº 25 (1973), págs. 121-158. Calero Amor, A. M.: *Los cantones de Málaga y Granada* en «Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XIX y XX, III Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas» Madrid, 1973, pags 81-90. Morales Muñoz, M.: *Clases populares y movimiento obrero en Málaga. Del clamor revolucionario a la Primera Internacional (1868-1874)*. Tesis microfichada. U. de Málaga. Málaga, 1988.

(16) Cifr. Vilar, J. B.: Op. cit. También del mismo autor: *Emigración almeriense a Argelia en el siglo XIX: sus repercusiones políticas, sociales y económicas desde la provincia de origen*, en «Actas de I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea (siglos XIX y XX), tomo II M. de P. y Caja de Ahorros de Córdoba, 1979, págs. 241-254 Cózar Valero, M. E.: *La emigración exterior de Almería*. U. de Granada. Granada, 1984. Fernández Florez, A. L.: *Argelia y los españoles*, en BOLETÍN DE EMIGRACIÓN I y II (1929 - 1931). Seva Llinares, A.: *Alacant, trentamil piel-noirs*. Valencia, 1968.

(17) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, pág. 60 y siguientes.

(18) Cifr. Mateo Avilés, E. de: *La emigración andaluza a América (1850-1936)*. Arguval. Málaga, 1993. pág. 79 y siguientes.

(19) *Ibíd.*, pág. 83-84.

(20) LA UNIÓN MERCANTIL, 27 de enero de 1887.

(21) A.M.A.E. Consulados. Orán, leg. 2000. Apud. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, pág.482.

(22) Cuadro de elaboración propia. Fuentes: Estadísticas de Emigración e Inmigración de España y Estadísticas de Movimiento de Buques y Pasajeros por Mar. Sobre la emigración de malagueños, y en general de andaluces hacia América, vid. Mateo Avilés, E. de: *Emigración andaluza a América (1850 - 1936)*.

(23) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, págs. 109-110. Cózar Valero, M.E.: Op. cit., págs. 77-78.

(24) Cifr. Cózar Valero, M.E.: Op. cit., pág. 74.

(25) Uno de los grandes atractivos de la emigración hacia Argelia desde el S.E. de España era la baratura del pasaje y lo rápido del viaje: cinco pesetas y ocho horas de navegación. Cifr. Vilar, J.B.: *Emigración almeriense...*, pág. 253. De estas claras ventajas no gozaban los malagueños.

(26) Cifr. Nadal Oller, J.: *La población española. Siglos XVI a XX*. Ariel Barcelona, 1976, pág. 185. Sánchez Jiménez, J.: La población, el campo y las ciudades, en *Los comienzos del siglo XX: la población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, tomo XXXVII de la HISTORIA DE ESPAÑA de R. Menéndez Pidal. Madrid, 1984, pág. 267.

(27) Cuadro de elaboración propia. Fuentes: Estadísticas de Emigración e Inmigración de España y Estadísticas de Movimiento de Buques y Pasajeros por Mar.

(28) LA UNIÓN MERCANTIL, 14 de marzo de 1890. Vid. también 16 de abril de 1886. NADAL, J.: Op. cit, pág. 186 y Vilar, J. B.: *Emigración española...*, págs. 131, 270 y siguientes.

(29) Cifr. EL AVISADOR MALAGUEÑO, 11 de abril de 1883. LA UNIÓN MERCANTIL, 7 de enero de 1888 y 27 de enero de 1894.

(30) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, págs. 225-226.

(31) *Ibíd.*; pág. 226. Vilar, J. B.: *Emigración almeriense...*, pág. 253.

(32) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración almeriense...*, pág. 253. Del mismo autor: *Emigración Española...*, pág. 254.

(33) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración almeriense...*, pág. 252. Del mismo autor: *Emigración española...*

pág. 253. Sánchez Jiménez, J.: Op. cit., pág. 267.

(34) Elaboración propia. Fuentes: A.M.A.E. Consulados (Orán) leg. 2000 Apud. Vilar, J. B.: *Emigración española*, pags 481-482 y Estadísticas...

(35) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, págs. 229-244 y 292. Estadística de emigración e inmigración de España 1882 - 1890 Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Madrid, 1981, pág. 9.

(36) LA UNIÓN MERCANTIL, 12 de julio de 1889.

(37) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, pág. 311. Nadal Oller, J.: Op. cit., pág. 186.

(38) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, págs. 308-312. Sobre la emigración clandestina a América, vid. Mateo Avilés, E. de: *La emigración...*, págs. 199-206.

(39) LA UNIÓN MERCANTIL, 14 de enero de 1887.

(40) Vid. Tuñóm de Lara, M.: *El movimiento obrero en la historia de España*. Laia. Madrid, 1972.

Darde Morales, C.: Los partidos republicanos en la primera etapa de la Restauración 1875 - 1890, en *El siglo XIX en España: doce estudios* (dir. por J. M. Jover Zamora) PLANETA. Barcelona, 1974, págs. 433-464.

(41) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, pág. 350-352.

(42) Cifr. Arcar Cubero, F.: *El republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)* Ayuntamiento Córdoba, 1985, págs. 73 y 86.

(43) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, pág. 353. LA UNIÓN MERCANTIL, 23 de febrero de 1887.

(44) Cifr. Vilar, J. B.: *Emigración española...*, págs. 355-356. LA UNIÓN MERCANTIL, 20 de marzo de 1887.